

GÉNERO DE SEXO

Noemí Sirota

Voy a tomar en este primer estado de trabajo las primeras clases del Seminario XVIII: la articulación *semblant* y sexuación. El término *semblant* se especifica en la enseñanza de Lacan en un momento determinado que implica una elaboración de las dimensiones, en su topología RSI, un poco antes de dar los elementos para escribir el cuadro llamado de la sexuación (recién podrá escribirlo en el Seminario XX) y el nudo borroneo.

Es interesante prestar atención a este punto de la elaboración de la topología lacaniana ya que hubo algunos momentos en la trasmisión que se tomó Simbólico Imaginario y Real como equivalente punto a punto a Significante, Imagen y Objeto.

La función del *semblant* demuestra que no se trata de esa equivalencia ya que el significante deviene signo, la imagen puede adquirir valor significativo y el objeto no designa nada real, simbólico o imaginario sino que implica lógicamente el anudamiento de los tres.

La cuestión del *semblant* resulta de utilidad para poder entrar discursivamente en la pregunta: ¿de qué hablamos cuando hablamos de “nuevas sexualidades”?

Conservo la palabra *semblant* en francés y esto tiene una razón. La traducción refiere: apariencia, simulación, o incluso disimular, aparentar.

Traducir *semblant* por apariencia restringe su significación, a la diferencia entre lo aparente y lo real, lo que se ve y lo esencial, “invisible a los ojos”, en suma a la oposición entre la apariencia y la verdad.

Al conservar este término sin traducir, “lo intraducible”, lo que no encuentra representación en la otra lengua, es lo que nos exige interrogar porque resiste a la significación.

APARIENCIA Y VERDAD es una de las primeras cuestiones que J. Lacan va a interrogar a esta altura de su Seminario, contando ya, con la formalización que había elaborado, un año antes Seminario XVII,

Me refiero a la estructura lógica tetrádica que Lacan va a nombrar como el “cuadripodo de los cuatro discursos” y, más adelante “la ronda de los discursos”.

Esta formalización da la posibilidad de establecer condiciones de intercambio con otros discursos y sobre todo extraer consecuencias porque da una estructura con la cual pensar cómo se dicen las cosas en diferentes campos del saber.

El tema de las llamadas “nuevas sexualidades” surge, como cuestión, en el cruce de diferentes saberes como la filosofía, la sociología, la medicina, la psicología y la noción de discurso permite interrogar, en los términos propios de cada campo del saber, el uso que estos tienen, su significación y también los puntos en que esa significación

encalla por las condiciones de discurso. De esta manera podemos entender que un discurso es el modo en que el lenguaje se precipita en el lazo social.

En esta formalización podemos aprehender la relación de “lugares” y “términos” que da una idea muy clara de la lógica con la que J. Lacan va ajustando la noción de estructura, a esta altura de su enseñanza. Recordemos que Lacan rechaza el término estructuralismo.

La diferencia está en la concepción de la relación entre discursos, me refiero a que cada término, en este ordenamiento va a tener un valor por el lugar que ocupa y no por lo “es” en un sentido “esencial”.

El *semblant* es un lugar y, veremos que según el discurso del que se trate (Del Amo, de la Histeria, del Universitario o del analista) ese lugar estará ocupado por diferentes términos.

SEMBLANT	OTRO
-----	-----
VERDAD	PRODUCCION

En el discurso del AMO el lugar del *semblant* lo ocupa el S1 (significante amo),

En el Discurso de la Histeria, S tachado (el sujeto dividido);

En el Discurso de la Universidad ese lugar estará ocupado por el S2 (saber)

En el Discurso del analista ese lugar estará ocupado por el (objeto “a” en su estatuto de plus de goce).

Es importante subrayar que es en su estatuto *semblant* de plus de goce ya que, justamente el objeto “a” puede estar,- si tomamos las características que Lacan le asigna en el seminario X, la Angustia’ - en función de: lo no especularizable, como caído (de una escena), causa (del deseo), excluido (de la cadena significante), resto (de la división del sujeto), perdido, cortado, separable, real, plus de goce, etc. Esta serie caracteriza los diferentes estatutos del “a”, en tanto testimonio del deseo del Otro.

Lacan va articulando en el Seminario, eso con lo que nos encontramos en la experiencia del análisis y que se ordena en función a la lógica del significante y, por otra parte, en razón de lo que de goce se pone en juego (en el modo que cada uno que habla) lo que dice, implica articular **al campo** del lenguaje, la **función** de la palabra y **el artefacto de la estructura del discurso**.

Uds. ven que se trata de una articulación mayor que no deja de lado la lógica del significante sino que avanza a partir de su límite.

El *semblant* como lugar que aloja diferentes términos, pone en función la lógica del significante, es decir el falo como emergencia de lo significable, pero también el límite a la significación que indica la función fálica en torno al “no todo” .como lo va a escribir dos años más tarde en el seminario xx. , el objeto “a” tiene el valor que las letras toman en la escritura matemática para uso de la ciencia.

Estos desarrollos no convierten el psicoanálisis en ciencia sino que lo colocan como discurso en el horizonte de la ciencia. Se va a ocupar del mismo sujeto.

En el análisis escuchando cómo alguien, por el hecho de hablar, pone en ejercicio un goce que, lejos de permitirle tomar el lenguaje como instrumento, es instrumentado por este en tanto, como individuo, entra en el campo del lenguaje porque el lenguaje habita su cuerpo.

En este punto es que centraremos el desarrollo de nuestro tema *Semblant* y sexuación. ¿Cómo se pone en juego la diferencia de los sexos cuando hablamos? ¿Qué hace hablar como hombre o como mujer? En la actualidad es común encontrarnos con consultas en torno a lo que se ha dado en llamar las identidades trans, que se expresa de muchas maneras en los dichos de las niñas que dicen ser varones o los varones que dicen ser niñas y esto ocurre a cualquier edad, es decir podemos escucharlo en cualquier momento de la vida y del desarrollo sexual. Es decir que es algo que se plantea a nivel del discurso. Es una cosa de la que se habla. La articulación *semblant* y sexuación abre ese campo que pone a trabajar la relación y no relación entre el cuerpo y la palabra.

¿Cómo se habla con un cuerpo de mujer o de hombre? Es posible, lo escuchamos en los consultorios, lo vemos en el cine que se diga “Una mujer en mi cuerpo” “siento que soy hombre y mi cuerpo es un error de la naturaleza” o también “desde que nació era una princesa”, dice una madre que pide que se le cambie el nombre y el sexo a un niño de 5 años.

Juristas, psicólogos, sociólogos puestos a debatir el tema, se han encontrado con una distinción que pareció dar una salida y entonces se acuñó un nuevo término para responder a la pregunta: ¿De qué está hecha la diferencia de los sexos? Se comenzó a hablar de “género”. Diferenciar sexo y género parecía resolver la cuestión. ¿Qué nombra el género?

La palabra es antigua, el concepto nuevo. El libro de Robert Stoller *Sex and Gender*, editado en 1968, que Lacan cita en su seminario XVIII, marca el origen de un debate terminológico y filosófico que tardará en cerrarse.

Lacan subraya que este título «Sexo y género»: separa como una evidencia el sexo en el orden biológico del género en el orden social.

Así pues, la insistencia en el concepto de «género» es un acontecimiento ideológico reciente, que podríamos adscribir a la ideología de la ciencia. Es interesante tener en cuenta que en esos tiempos en los cuales se acuña el término “género” coincide con el descubrimiento de las drogas anticonceptivas y la producción de lo que se llamó “la píldora”. (La píldora se comenzó a comercializar a principio de los años 60) La política como control de los cuerpos y su reproducción cobra en este punto toda su importancia.

Es por eso que me pareció importante leerlo con la lógica de los discursos. Digamos que este acontecimiento que implica el surgimiento del término “genero” es un reto surgido de una dificultad terminológica que se pretende epistemológica y que, a mi entender, nos lleva a la necesidad de reconocer esta dificultad como una presentación del síntoma, es decir aquello que indica un valor de verdad que es necesario calcular en el mercado del saber.

Es en este punto que podemos avanzar un poco más en el desarrollo que Lacan hace en el seminario XVIII cuando ubica el *semblant* como **función primaria de la verdad.**

¿En que sentido?

Si el *semblant* es “lo que se hace pasar por lo que es, hay que considerar que ese “hacerse pasar por lo que es” nos señala lo que llamamos “la función primaria de la verdad” en tanto solo puede mostrarse a medias solo puede mostrarse como lo que se hace pasar por lo que es. (si tomáramos la traducción como apariencia o simulación, el sentido que tomaría es completamente inverso) Quedando entonces el *semblant*, del lado de la verdad porque al **hacerse pasar por lo que es, no es lo que es, sino lo que se hace pasar por eso.** El *semblant* conlleva entonces pérdida de ser y por eso pérdida de goce. Esa pérdida es lo que deja por efecto su relación a la verdad.

Es por eso que el *semblant* no coincide con la apariencia. No se trata de que lo esencial es invisible a los ojos, ni que las apariencias engañan, la función del *semblant* hace legible el síntoma en su función de “mentira verdadera” de “falso enlace” o “proton pseudos” en términos freudianos, permite leerlo porque en el análisis se hace evidente, es decir se puede despejar el valor de goce que el síntoma tiene para ese sujeto. No se trata de lo que se ve ni de lo que no se ve sino del goce que se pone en juego en lo que se dice.

Lo visible y lo invisible.

En esta misma línea podemos ubicar respecto de lo que llamamos la inscripción de “nuevas sexualidades” vuelve a escucharse con insistencia que se trata de “visibilizar” las diferentes manifestaciones o presentaciones de nuevas sexualidades. Es interesante cómo estas formas de goce se multiplican y proponen ser visibilizadas y en consecuencia reconocidos los derechos que legitimen su existencia en forma colectiva. El reclamo es que la normatividad heterosexual haga lugar a esos goces que son otros.

Distinguir con los términos hombre y mujer; tomando el hecho de que “en los seres hablantes, en la edad adulta, les toca repartirse entre hombres y mujeres”, en el sentido de que “lo que define al hombre es su relación con la mujer e inversamente” (seminario XVIII, clase 2 pag 31.) La diferencia entonces no es biológica ni social, es

discursiva.” No podemos abstraer estas definiciones de hombre y mujer de la totalidad de la experiencia hablante” Va a decir Lacan en ese mismo capítulo . Pero atención no es solo apelando al binarismo propio de la lógica del significante , sino que es allí que va a dar toda su importancia a la función del *semblant* afirmando que en el varón se tratará entonces de “hacer” de varón, es decir dar los signos a la muchacha de que “se lo es” e inversamente. Y esta es la dimensión del *semblant*. Estos signos que refiere a los lugares que reparte a nivel de la etología los comportamientos de cortejo. Un semblante que parece tener como referencia el cortejo animal pero que se sitúa en un discurso y en este sentido la función del falo es propiamente el goce sexual va a decir Lacan porque está coordinado a un *semblant*.

Es el falo, entonces el que en tanto está y no está determinando la identificación sexual del lado hombre o del lado mujer. Lo real del goce sexual se aloja en el punto en que se despeja el falo como tal. Es la función falo que ordena la castración la que dará el juego de *semblant*. Es por eso que cuando se trata de sexo siempre es “el otro sexo” aunque se trate del mismo.